

QUECHUISMOS EN LA OBRA DEL CRONISTA FRAY PEDRO SIMÓN

Alonso Maffla Bilbao*

1. Valor lingüístico de la obra



Esta lámina muestra el fututo con el cual el chasqui anunciaba su llegada para que el próximo individuo estuviese listo. En los pies lleva puestas las ojotas, (ushutas) [u]útas] especie de sandalias que usaban los incas. Los dibujos son de Guaman Poma de Ayala (Vid. Bibliografía, Guaman Poma).

Las fuentes de nuestra investigación son las Noticias históricas del padre Simón, que aportan una fecunda muestra de léxico amerindio, aunque jamás completa. De todas maneras, nuestra fuente representa la situación lingüística existente por esos años en que Simón escribía su obra -primer cuarto del siglo XVII- sin dejar de lado todas las peculiaridades que existían en el habla de ese tiempo. Algunas de las particularidades de la época tenían que ver con vacilaciones o problemas ortográficos entre los que se cuentan, para dar unos pocos ejemplos: cazabe, casabe; bohío, buhío; tapaces, tapases, tapasas; Bsaque, Usaque; bihao, bijao; bija, vija; caracuríes,

* Profesor Asociado adscrito al Programa Inglés-español de la Universidad de Nariño. Doctor en Filología Hispánica de la Universidad Complutense de Madrid.

cariacuríes, caricuríes; fotutos, fututos; jagüey, jaquei; mohán, moján; mosca, moxca, muexca; sabana, zabana; zipa; cipa, etc. Son variantes grafémicas que se daban en todos los cronistas por no existir una ortografía oficialmente válida (1).

Naturalmente, Simón tenía plena conciencia lingüística de la diversidad léxica que había penetrado en el español de América proveniente de diferentes lenguas amerindias. Así lo deja notar al afirmar que "éste es un Mundo Nuevo, que lo es en tantas cosas, que las más no tienen cotejo en tratos, costumbres [...] **ni aún en vocablos** con las del Viejo" (2).

Es así como Simón desarrolla un extraordinario interés por todas las cosas que le rodean y un sentido profundo de atenta observación de la naturaleza misma, le interesaban tanto la fauna como la flora, los aspectos de la etnología, la geología y la geografía, al igual que la organización social y política, tanto como la cultura de los diferentes grupos étnicos. Todo lo cuenta con infinidad de detalles y de nombres, muchos de ellos desconocidos, pero la descripción minuciosa (3) del autor facilita la mejor comprensión de las voces indígenas que utiliza en las tantas y tantas páginas de sus Noticias.

Los vocablos amerindios los usa con tanta propiedad, espontaneidad y precisión como lo hace con las voces castellanas. Muy ilustrativa nos resulta la descripción que desarrolla sobre los productos 'de la tierra' cuando manifiesta que había "gran copia de huertas cultivadas maravillosamente, llenas de diferentes frutales, como eran curos, guamos, caimitos, extendidísimas labranzas de yucales, batatas, ajíes y otras, si bien no hallaron rastro de usar estos indios de maíz que fue cosa peregrina y aún de inconveniente para los nuestros, pues aunque la abundancia de estas raíces satisfacía la hambre, no acrecentaba las fuerzas como lo hace el maíz cuya falta suplían estas raíces en los indios de aquella provincia, pues de ellas como dél lo hacen otras, hacían sus comidas y bebidas, haciendo masatos y aún chicha en especial de la masa de las yucas (4).

Es importante destacar la preocupación de Simón por redactar lo que él calificó de "Vocabulario" y que en la primera parte de las Noticias históricas publicada en Cuenca en 1627, aparece como "Tabla para la inteligencia de algunos vocablos desta Historia", después de cuya edición jamás volvió a aparecer, quizá porque los demás editores (5) -aparte de Domingo de la Iglesia, quien fue el primero- no llegaron a conocerlo o no quisieron entender su innegable valor desde el punto de

vista lingüístico, pues al menos hubiese contribuido como una de las fuentes léxicas en el estudio de la evolución del español de América. Se trata de un "Vocabulario" en el que incluye algunas palabras castellanas que en el Nuevo Reino tomaron un sentido muy particular, distinto al que tenían en España; pero ante todo recoge un enorme caudal de voces indígenas nacidas en tierra americana como préstamos de las diferentes lenguas aborígenes y que los españoles -ya entrada la primera mitad del siglo XVII- las usaban con suma naturalidad puesto que por ese entonces ya formaban parte de su hablar común.

De otra parte, con la utilización de estas voces indígenas que el autor maneja de principio a fin de su obra, nos enseña la antigüedad y la vigencia de estos vocablos como también la aculturación recíproca entre indios y españoles que vino a producir el mestizaje lingüístico, proceso que aún no ha terminado. A este respecto son de una gran elocuencia las palabras de Alvar: "No sólo los hombres y las cosas, también la lengua se aindiaba. Había que llamar con nombres precisos a todas esas ubérrimas producciones del nuevo mundo.

Antes de que el mestizaje se produjera, el varón -a solas- les daba nombre. Luego, las mujeres con el fruto de los hijos, trajeron también el de las palabras de la tierra: mestizas -ya- la sangre y la lengua del hombre" (6).

En cuanto a las adaptaciones fonéticas que se dan en Simón, no es extraño que en los indigenismos quechuas de nuestro cronista encontremos vocablos en los que se sustituyen las vocales -u- e -i-, en cualquier ambiente en que aparezcan, por -o- o por -e-. Es un hecho que el sistema fonético del quechua sólo tiene tres vocales: a, i, u, razón por la cual es evidente que se hayan impuesto en algunos contornos los sonidos españoles o y e a que hemos hecho referencia; por ejemplo:

anakuna	▷	anacona
chukllu	▷	choclo
chontaruru	▷	chontaduro
fututu	▷	Fotuto, fututo
huarapu	▷	guarapo
uchuwa	▷	ochuba
uxuta (ushuta)	▷	ojota
puru (pupuru)	▷	Poporo
tupu	▷	topo
yanakuna	▷	yanacona

yuyu	∨	yuyo
chaski	∨	chasque
kaiki	∨	caique
mati	∨	mate

La sonorización de las oclusivas /p - t - k/ después de consonante nasal es un fenómeno lingüístico que también se dio en el quechua, y que -en Simón- al menos encontramos un ejemplo:

inka	∨	inga
------	---	------

Fuera de los textos simonianos encontramos:

pampa	∨	pamba (llanura)
inti	∨	indi (sol)

La voz quechua chontaduro es una palabra compuesta de chunta 'palma de muy recia madera' y ruru 'fruto'; o sea que, podemos definirlo como el 'fruto del árbol chonta'. Por asimilación fonológica sustituye el segundo elemento ruru por la palabra española duro, y de aquí:

chontaruro	∨	chontaduro
------------	---	------------

2. Voces de procedencia quechua

Son relativamente pocos los préstamos quechuas en la obra de Simón: el 9.88% sobre 253 indigenismos. Pero este porcentaje numérico no es desdeñable si lo consideramos desde otro punto de vista. En efecto, las 25 palabras quechuas no llegan en sus Noticias sino a 78 ocurrencias, el 1.94% de las cuales sólo fotuto y yacona superan ligeramente una frecuencia de 10 repeticiones cada una, mientras que el 80% de vocablos quechuas no pasan de una, dos o tres tímidas ocurrencias.

Estas cifras que aparentemente pueden parecer insignificantes, están encerrando una verdad que tiene un auténtico valor lingüístico como es la evidente importancia de los préstamos quechuas en el español de Colombia. Sergio Elías Ortiz (7) señala que "el quechua fue introducido al suroeste de Colombia por los misioneros y por los conquistadores y encomenderos para el mejor logro de la evangelización, de la conquista y de la colonización. En esta forma el quechua penetró desde 1537 con los mitimás y yanacunas de las expediciones de Belalcazar hasta el corazón del imperio Chibcha y al Valle

del Cauca, y más adelante se implantó por los misioneros y colonizadores en el valle del alto Magdalena y las fuentes de los ríos Caquetá, Putumayo y Napo, fuera de cubrir la parte andina del actual departamento de Nariño". Esto nos indica -por lo menos- dos cosas: la primera, que 90 años después de iniciada la penetración de la lengua quechua, las voces que utiliza Simón ya estaban inmersas en su mente; en otras palabras, eran parte de la vida del español que él manejaba; y la segunda, que 451 años más tarde, la mayoría de esas mismas voces, conservan su vigencia ya en una o ya en otra región del país.

Por otra parte, es importante confrontar las voces que recogió Simón y las que cita Cuervo (8) en 1867, 330 años después de la mencionada penetración del idioma quechua. Aquí descubrimos que más del 40% de los vocablos de nuestro cronista tienen vigencia en Colombia. Más aún, si tomamos como referencia el suroeste del país (Nariño concretamente), podemos dar personal testimonio de que esta cifra pasa del 70%, realidad transparente de la importancia de dichos préstamos que, en palabras de María Luisa Rodríguez de Montes, ésta "podría ser la huella que dejaron en estas tierras los yanaconas y otros indígenas traídos por Sebastián de Belalcazar en su viaje desde las tierras del Perú y Ecuador hasta el altiplano cundiboyacense y las montañas santandereanas, donde muchos de ellos, como siervos y esclavos que eran, se quedaron a vivir con los conquistadores en las tierras habitadas por las diferentes tribus muiscas"(9).

Al igual de lo que ha ocurrido con el caribe y con el chibcha, en el quechua los términos que se refieren a la **organización social** son mayoritarios. Así, por ejemplo, a la **vida política** se pueden circunscribir vocablos como inga 'común rey del Pirú' (1, I, 260); curaca 'cacique' (6, I, 53); anacona o yanacona 'indios e indias sirvientes'; chasqui (chaique) 'correo, corredor de a pie' (5, XVII, 297) y china 'india de poca edad' (1, III, 446).

A su **realidad material y cultural** pertenecen chacara 'estancia, finca, parcela' (F. 2, II, 119); fotuto 'flautón de madera que tocan los indios' (2, X, 278); guarapo 'bebida fermentada hecha del jugo de la caña de azúcar' (5, IX, 67); muchas caique es un 'saludo de encuentro' (9, XXXV, 11); y el muy conocido quipus (quippas) 'sistema de escritura de los incas' (2, I, 221).

El **aspecto religioso** está representado por la palabra guaca 'sepultura' (8, V, 66). El DRAE dice que proviene del quechua waca, y Luis Cordero transcribe en su diccionario huaca 'sepulcro de los indios aborígenes. Depósito de oro formado por ellos' (10).

La **vegetación** nos depara un tubérculo universalmente conocido como es la papa 'solanácea tuberosa originaria de América del Sur' (1, XXXIII, 242); y otro, no tan importante como el anterior pero que aún forma parte de la alimentación de la zona andina, la arracacha. Simón habla de "unas labranzas de arracachas (son raíces de cierta yerba que tiene hoja como apio)" (9, XXXIX, 35). También son vegetales alimenticios chontaduro que según la definición del DRAE es una 'especie de palma espinosa, cuyo fruto es comestible'; choclo 'mazorca tierna de maíz'; ochuba "(es una frutilla que nace de una mata de hoja blanda y del tamaño de una guinda)" (9, XXXIX, 39), y, finalmente, "ciertas hojas que llaman yuyos son el mayor sustento de los naturales" (7, XXX, 191). Hay, además, una planta textil muy conocida llamada fique 'fibra vegetal de que se hace la cabuya'.

La **fauna** queda limitada al nombre de un ave, el paují 'faisán negro del tamaño de un pavo'. Friederici señala algunas variantes como paoxí, paugí, paují, pauchí, paujil y paujía, variantes que dependen de la lengua o del dialecto que haya adoptado el término, como también del autor que lo maneje. Así, por ejemplo, recoge testimonios de "Aguado, S.M., II, 170: "muchos corrales en que criavan paugies, pavas y tórtolas"; Velasco, Geografía, p. 21: "paujies, del tamaño de un pavo negro, pequeño", 1574; Rivero, Hist. Mision., p. 9: "muchas pavas, paujiles y gallinas de monte", 1736"; etc.

El **atuendo** está representado por dos voces: ojota que el DRAE le da origen quechua, uxuta 'calzado a manera de sandalia' y que Fernández Naranjo en su Diccionario de Bolivianismos la define como 'sandalia de cuero, usada por los campesinos'. La otra voz es topo, que Simón define el término en plural con mucha precisión cuando afirma que "son unos alfileres largos que ellas traen, con que se prenden de cierta manera las mantas de algodón con que andan todas cubiertas hasta los pies" (1, II, 269).

Por último, la **vivienda** con sus modestísimos utensilios domésticos como son la callana 'cazuela de barro' (2, XX, 45); el mate 'vaso o recipiente hecho de calabaza o de otro fruto

semejante' (9, XXXV, 11); y el poporo (2, V, 248) 'especie de calabacito' que según Santamaría (11) es utilizado por los indios "para llevar la coca, o las hojas de hayo, desmenuzadas, mezcladas con cal y ceniza, para mascar".

Es muy poco ese 9.88% de vocablos quechuas que nuestro autor documenta en sus Noticias. Si los comparamos con los préstamos caribes y chibchas, casi nada les falta a éstos para aventajar al quechua en un 50%, y frente al caudal de tainismos, la lengua del incario apenas representa algo más de una cuarta parte. Este fenómeno lingüístico tiene su explicación: el español del Nuevo Reino de Granada recibe en primer lugar el influjo léxico que los peninsulares aprendieron de las lenguas antillanas, rechaza nuevos nombres para los vocablos ya adoptados y se limita a dar entrada del quechua únicamente a aquellas voces que no riñen con la realidad ya conocida y que de una u otra manera van familiarizándose entre los usuarios de la lengua española. A nuestro cronista le ha pasado lo mismo que a Castellanos: según Alvar, éste "sólo admite del Perú lo que, en buena medida, va siendo patrimonio de todos"(12). Creemos que merece la pena advertir, eso sí, que la mayoría de los quechuismos que usó Simón tienen hoy en día plena vitalidad, algunos términos se usan con mayor frecuencia que otros, y algunos resultan más utilizados en determinadas zonas que en otras. Mejías (13), en su reciente trabajo publicado en 1980, confirma nuestra advertencia con las siguientes palabras: "Hemos podido comprobar el uso [...] de unos 20 [quechuismos] en Medellín (Colombia), y más en el centro norte de Colombia y en la Amazonía colombiana, donde crece a unas 35 voces".

NOTAS

- (1) En las ediciones de Friede y de Forero -que son las que nosotros hemos utilizado- varias voces americanas ya aparecen corregidas o, lo que es lo mismo, actualizada su ortografía.
- (2) En el estudio preliminar de Fray Gregorio Arcila Robledo, p. 43.
- (3) Al referirse a una de las leyendas de la mitología muisca o chibcha, escribe: "Salió una mujer que llaman Bachue y por otro nombre acomodado a las buenas obras que les

hizo (también la llaman) Furachoque que quiere decir **mujer buena**, porque fura llaman a la mujer y choque es cosa buena" (2, II, 228).

- (4) Simón, Noticias históricas, t. V, cap. XXVII, p. 165.
- (5) Me refiero a Medardo Rivas, Manuel José Forero, Demetrio Ramos y Juan Friede.
- (6) Manuel Alvar, España..., p. 105. Para un concepto más amplio sobre la teoría del mestizaje, se puede leer la reciente publicación de D. Manuel Alvar: Léxico del mestizaje en Hispanoamérica, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1987.
- (7) Sergio Elías Ortiz, Lenguas y dialectos indígenas de Colombia, en Historia Extensa de Colombia, vol. I, t. 3, Prehistoria, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1965, p. 249.
- (8) Rufino J. Cuervo, Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, 9a. edición, Bogotá, 1955, pp. 849-853.
- (9) María Luisa Rodríguez de Montes, Posibles quechuismos en el muisca y en el español de la primitiva zona de asentamiento muisca, en THESAVRVS, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, t. XLII, 1987, p. 97.
- (10) Luis Cordero, Diccionario quichua-español, español-quichua; Quito, 1955.
- (11) Francisco J. Santamaría, Diccionario general de americanismos, México, Editorial Pedro Robredo, 1942, t. III, p. 516.
- (12) M. Alvar, España..., p. 287.
- (13) Hugo A. Mejías, Préstamos..., p. 34.

BIBLIOGRAFIA

ALVAR L., Manuel, España y América cara a cara, Editorial Bello, Valencia, 1975.

- ALVAR L., Manuel. Juan de Castellanos, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1972.
- _____, Léxico del mestizaje en Hispanoamérica, Publicaciones del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1987.
- _____, Resurrección de una lengua, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1978.
- ARCILA ROBLEDO, Fray Gregorio, Las misiones franciscanas en Colombia, Imprenta Nacional, Bogotá, 1950.
- CORDERO, Luis, Diccionario quichua-español, español-quichua, Quito, 1955.
- CUERVO, Rufino José, Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1955.
- DE SANTO THOMAS, Domingo, Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú, Valladolid, 1560.
- FRIEDERICI, Georg, Amerikanistisches Wörterbuch, Hamburgo, 1960.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe, El primer nueva corónica y buen gobierno, México, Siglo XXI, 1980.
- MALARET, Augusto, Lexicón de fauna y flora, Madrid, 1970.
- MEJIAS, Hugo A. Préstamos de lenguas indígenas en el español americano del Siglo XVII, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1980.
- ORTIZ, Sergio Elías. Lenguas y dialectos indígenas de Colombia, vol. I, t. 3, Bogotá, 1965.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Diccionario de la lengua española, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- RODRIGUEZ DE M., María Luisa, "Posibles quechuismos en el muisca y en el español de la primitiva zona de asentamiento muisca", en THESAURVS, t. XLII, No. 1, Bogotá, 1987.
- SALA, Marius y otros, El español de América, tomos I y II, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1982.

SANTAMARIA, Francisco J. Diccionario general de americanismos, Editorial Pedro Robredo, Méjico, 1942 (3 tomos).

SIMON, Fray Pedro, Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales, Edición de Manuel José Forero, Bogotá, 1953.

_____, Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales, Edición de Juan Friede, Banco Popular, Bogotá, 1981.

TORRES FERNANDEZ DE CORDOBA, Glauco. Diccionario Kichua-Castellano, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Cuenca (Ecuador), 1982.